

INSTITUTO DE
ARQUITECTURA
TROPICAL

MUSEO DU QUAI BRANLY
y
LA ASAMBLEA LEGISLATIVA EN COSTA RICA

ARQ. Jimena Ugarte
COSTA RICA

La Torre Eiffel es probablemente, la silueta urbana más popular y conocida del mundo. Un monumento testigo del arte del que hacen gala los ingenieros galos y no es de extrañar, de un país que ha apostado a sus centros urbanos como herramienta de competitividad.

El barrio que la abraza, está su altura en prestigio: a todo lo largo del Campo de Marte se suceden con elegancia y armonía, espléndidas villas y casas del siglo XVIII y XIX, en el distrito VII de París.

Las autoridades francesas con enorme inteligencia y visión, han sabido cultivar el apego por la ciudad e invertido en su cuidado y mantenimiento. A cambio, han recibido enormes beneficios que sobrepasan con creces a lo invertido y le han otorgado a París el título de Ciudad Luz.

Los franceses, como ninguna otra cultura, son maestros en el arte de las perspectivas urbanas monumentales y una de ellas es el conjunto del Palais Chaillot que se enfrenta a La Escuela Militar y que las separa la explanada de Los Campos de Marte, la cual remata en la Torre Eiffel, antes de llegar al río Sena.

Es así como, y en este contexto histórico que hace alrededor de tres años después de su inauguración, el Museo du Quai Branly, diseñado por el arquitecto francés Jean Nouvel, se mantiene en el ranking de interés público y las visitas aumentan sin cesar. Porque? Porque en el paisaje de la capital parisina no pasa desapercibido por la propuesta arquitectónica novedosa y atrevida, en un barrio burgués consolidado, además de la colección atractiva que reúne a muchos pueblos y culturas, con piezas extraordinarias.

Me parece oportuno referirme a este proyecto del galardonado arquitecto Premio Pritzker 2008, por varias razones, entre ellas porque constituye una lección para nosotros.

La primera es de orden urbana y su ubicación:



paralelo al río Sena, arteria fluvial inseparable del paisaje parisino, en una zona residencial tradicional, de edificios clásicos, en su mayoría de vivienda de mediana densidad, muy cercano a la Tour Eiffel, cuya presencia es omnipresente desde cualquier ángulo del Museo, y sin embargo a pesar de lo difícil de la inserción, el arquitecto lo logra con maestría.

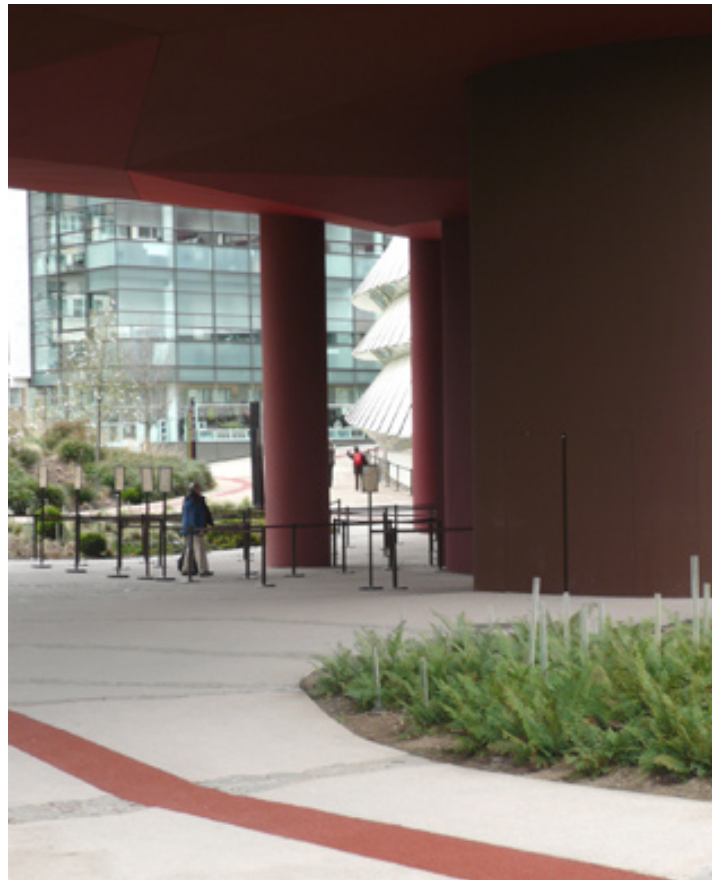
El muro de vidrio que separa la vía paralela al río Sena y el Museo, consigue un efecto de privacidad “visible” que no deja a nadie indiferente y es más bien un atractivo.

La segunda porque el atrevimiento de la propuesta incluye una apuesta al ambiente e intenta disminuir la carga térmica de al menos una parte del conjunto.

Y tercero porque incluye en los espacios internos de visita, a la colección “de bodega” del Museo (rica y numerosa), normalmente escondida en los Museos tradicionales y que en éste se conoce a medida que se avanza, porque en lugar de estar guardada en depósitos abovedados, se aprecia a través de un espacio circular central transparente, donde se ven las piezas no expuestas y que el visitante recorre a medida que se interna en el Museo.

Me interesa en fin comentarlo, porque si bien es cierto que todas estas intenciones son evidentes y loables, en la realidad, no todas logran su objetivo final, o lo logran parcialmente, sin que ello sea motivo de escándalo ni maledicencias. Es normal.

En relación al barrio, el proyecto, al atravesar el terreno de lado a lado y comunicar el Quai con la calle interna paralela a éste, pasando por debajo del edificio del Museo, genera una relación diferente a la existente y actualiza un área que de otra forma hubiese permanecido inmóvil. La relación del edificio con el Quai y el río Sena fue aprovechada de manera inteligente y atractiva, sacando partido de un cerramiento de vidrio transparente, que desvela lo que ocurre en el interior de la manzana y

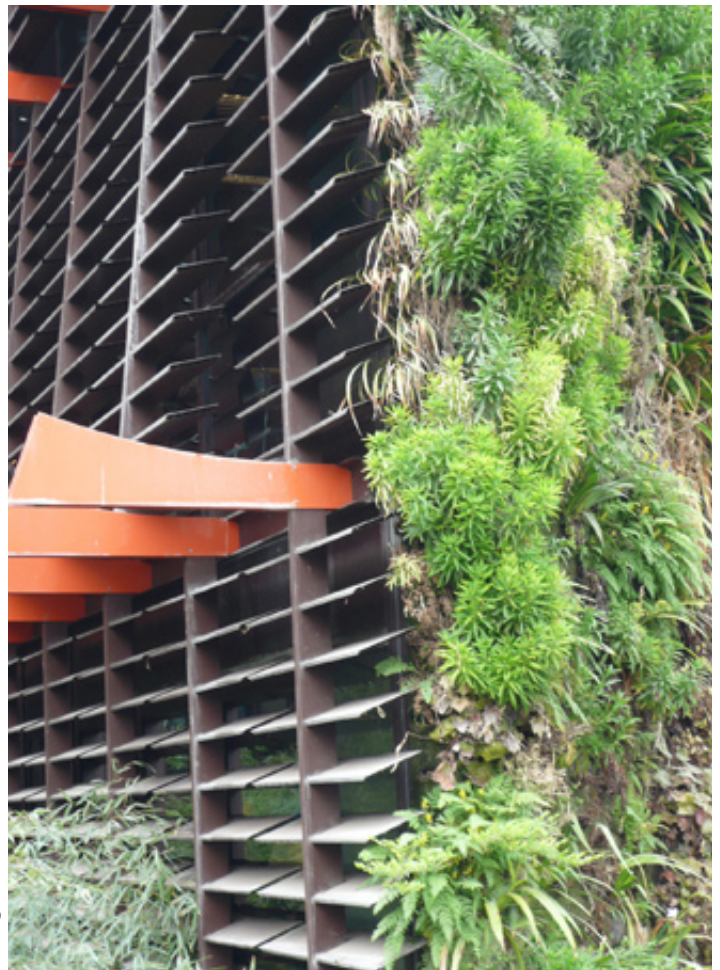


permite incluso visualizar los edificios de la cuadra siguiente. Abrir el corazón de la cuadra y dejar un porcentaje importante del terreno libre en su relación con el edificio, es sin duda un gesto urbano radical y un aporte más a esta ya increíble ciudad. La librería del Museo así como la cafetería, dan un servicio al vecindario, el cual los utiliza en permanencia.

Cuando en estos países desarrollados se toma la decisión de emprender una obra de esta envergadura, llama la atención y se aplaude, que a nadie le preocupa el tema de los estacionamientos. La gente camina y camina mucho y gustosa y por esta misma razón conocen su ciudad, son concientes de los cambios que en ella ocurren, siguen con interés el avance de las obras y soportan los inconvenientes que estos proyectos producen (inevitables) porque saben que será para bien de todos. Y ocurren en permanencia. Las aceras están salpicadas de escrementos de perros por lo que al igual que en nuestra capital (por otros motivos) la caminata no deja de tener problemas. La construcción del Museo no es muy fina ni está muy bien acabado, pero ahí está y ha producido una dinámica nueva en el barrio.

Nosotros en contraste, si no llegamos hasta el vestíbulo del Museo en carro, no asistimos a las exposiciones, no conocemos los edificios, no apoyamos las iniciativas de mejora porque “la parada se va a correr dos cuadras o porque el proceso produce polvo, o ruido, etc”. Naturalmente que se producirán todos estos y muchos otros inconvenientes, sin embargo el resultado final es siempre positivo. ¿Cómo construir sin causar estas molestias pasajeras?

Los medios de comunicación, en lugar de querer a toda costa - como sucede aquí- crear mal ambiente y rechazo al proyecto, se dedican a visualizar qué pasará cuando se acabe, cómo se beneficiará el barrio y los vecinos, qué actividades se podrán desarrollar en él, etc. Entrevistan al arquitecto, quien explica en forma inteligente el proyecto, y no es una interpretación ligera de lo que le dijo el arquitecto al periodista. Tampoco es relevante si el edificio es de su gusto



o no, lo que importa es el impacto en la ciudad y los beneficios que puede aportar.

El edificio diferencia explícitamente los diferentes usos de los volúmenes construidos y separa la administración y el Museo con lenguajes distintos y materiales simples.

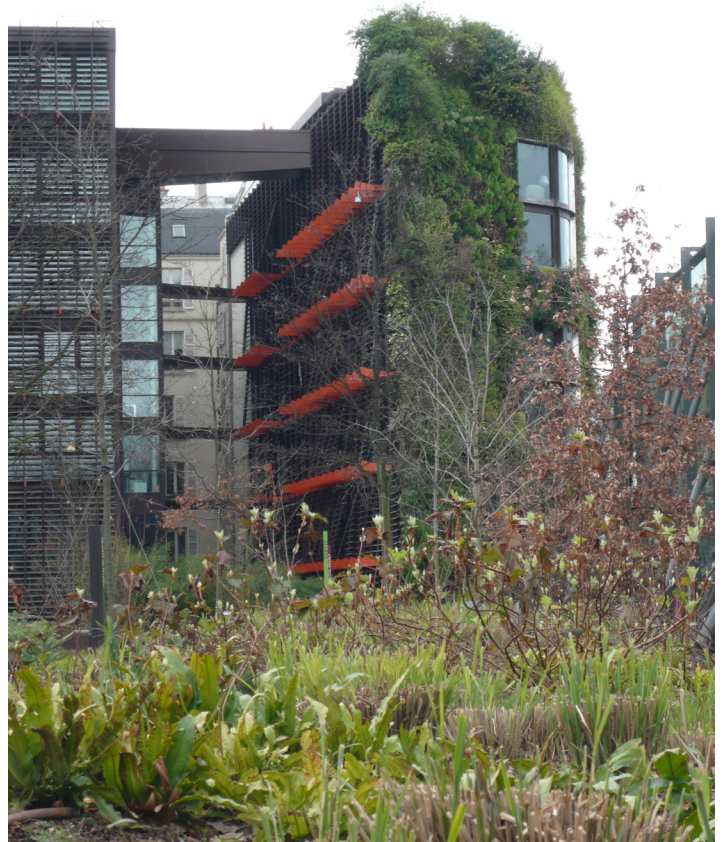
El intento de incorporar el paisajismo vegetal vertical ejecutado magistralmente por Patrick Blanc, es un aporte no sólo estético sino ambiental y urbano importante. Cambiarle la cara a fachadas tradicionales vistiéndolas de verde produce una sensación de frescura y juventud en una ciudad donde los edificios tienen la gran mayoría, al menos un siglo. Desde el punto de vista térmico no estoy tan convencida de que el sistema funcione porque la disminución calórica que se consigue en las paredes recubiertas del manto verde, se neutraliza con la radiación introducida por las ventanas tradicionales, sin protección de ninguna índole, las cuales pudieron haber sido tratadas para reforzar y complementar el esfuerzo realizado en las paredes. Cuentan con doble vidrio que aísla del ruido y del frío, pero en verano no trabajan porque no están en sombra, no cuentan con parasoles y reciben el sol directamente. Sin embargo es hermoso, es innovativo y alguna ventaja ambiental aportará.

El diálogo de las paredes vegetadas con los detalles clásicos del edificio vecino es rico e interesante y puede ser utilizado como estrategia para la recuperación de estructuras muy viejas o dañadas en la fachada. Al respecto debo aclarar que estas paredes vegetadas cuentan con elementos de alta tecnología para poder subsistir. No se trata de una simple enredadera que trepa naturalmente, como ocurre en nuestro país. Se trata de complejos “paneles” en los que se introduce un sustrato en el cual se amarra la plantita escogida por su color, textura, densidad, follaje - para crear una composición -, la cual se desarrolla por elementos científicamente escogidos y dosificados que la alimentan y riegan por goteo permanente. El resultado es un manto verde vigoroso y saludable, controlado y reemplazable en todo o en parte.



En Costa Rica, este diseño tan racional no lo creo posible, porque bastaría que nuestros numerosos pajaritos comiencen a construir sus nidos o a posarse y depositar sus cuitas en las plantitas, para que éstas se llenen de nuevas especies incontroladas, las cuales si bien es cierto podrían aportar una riqueza incalculable, el resultado no sería el esperado, sino uno espontáneo – no por eso menos interesante, - entre las cuales podrían empezar a desarrollarse incluso árboles, desafiando la gravedad!.

La colección permanente del Museo muestra las expresiones culturales de otros pueblos y civilizaciones, como Africa, Asia, Oceanía y América. Costa Rica está espectacularmente representada con una piedra circular en el acceso del Museo (es lo primero que uno ve) y luego con numerosas y hermosas piezas de oro, arcilla y jade en las colecciones por área geográfica.



Como comenté anteriormente, en un cilindro central transparente, en torno al cual uno asciende hacia las exposiciones temporales, se puede visualizar la colección no expuesta con sus fichas colgadas, clasificadas por temas, la cual es tan o más impresionante que la exposición misma. La idea me parece genial, novedosa y hermosa. Desafortunadamente el reflejo producido en los vidrios del cilindro, hace casi imposible apreciar a plenitud los objetos ahí almacenados. Son notorios los esfuerzos realizados para disminuir estos efectos negativos sin lograr muchos resultados. No me cabe duda que terminarán resolviéndolo.

Me refiero a este punto, porque la naturalidad con que se toman estos hechos demuestran la madurez del pueblo. Se comenta ampliamente, sin maldad, se analiza y se busca una solución. Aquí armaríamos un escándalo, comentaríamos la incapacidad del arquitecto, lo satanizaríamos. Me parece un muy buen ejemplo, de un muy buen arquitecto, cuyo proyecto debe ser corregido y mejorado, sin que ello le reste categoría o méritos al edificio y /o al arquitecto.

Dos conclusiones. Las propuestas arquitectónicas aunque geniales, pueden tener fallas, carencias y errores y me parece que así es en la gran mayoría de los proyectos. Un buen arquitecto intenta abarcar todos los ángulos y necesidades del proyecto, sin embargo puede que el programa que le dió el cliente no fue lo suficientemente amplio y concreto, o que se comenzó con un programa y se terminó con otro; lo que importa es tener la inteligencia para mejorarlos cuando esto sea posible y el cliente lo permita.

La incomodidad, el frío, las largas colas de espera, tanto para acceder al Museo como para hacer uso de la cafetería o la librería, no son obstáculo para que el público educado aprecie un buen proyecto. En este caso en particular, la espera se hace al exterior con mucho frío en invierno y excesivo calor en verano, sin embargo la experiencia es positiva, es agradable. En la larga espera se escuchan los comentarios sobre el lugar, el edificio y las posibles exposiciones



que se visitarán, en múltiples idiomas. Los visitantes comparten la espera con paciencia y educación, a nadie se le ocurre sacar una cerveza o sentarse en el piso, incluso el tono de voz es bajo, para no incomodar al vecino.

Como la ciudad se hace sobre la que ya existe, se pregunta uno: ¿En nuestros países subdesarrollados, hacer ciudad para quién? ... Sólo para aquellos que no les queda otra opción que caminar, pues los que se desplazan en automóvil no están dispuestos a incomodarse. Afortunadamente, los peatones son los más! Pero esta es una población cuyas preferencias son en la gran mayoría, los partidos de futbol, los espectáculos de moda (carros, motos, etc) los conciertos de cantantes conocidos, la farándula en general, por quien padecen todas las inclemencias posibles de imaginar, pero no creo que hagan una cola de varias horas para tener acceso a una exposición de un pintor famoso o para un concierto de cámara. Entonces, vuelvo a preguntar: ¿hacer ciudad para quién? Me es difícil responder.

Sin duda nos queda mucho por avanzar y educar en el tema de cultura urbana, aprecio por la ciudad y de inversión en cultura. Cuando los restaurantes se instalan en los malls, en sitios contiguos a los estacionamientos en los cuales se ingiere la cena y la bebida con humo y contaminada con CO₂, en lugar de hacerlo en las avenidas peatonales (liberadas de éstos), y los clientes acceden felices y agradecidos de no tener que “ir a San José”, la recuperación de la capital es imposible. Cuando el Estado traslada sus instituciones a la periferia aunque tenga que invertir en nueva infraestructura y gastar en transporte, abandonando la ciudad la cual cuenta con todos los servicios y la mejor infraestructura, qué podemos esperar?, a quién le importa?, para quién hacer ciudad?.

El reciente tema del traslado de la Asamblea Legislativa a un oficentro en Zapote, me llenó de indignación y desaliento. Espero sin embargo que la razón ilumine a nuestros gobernantes



Patio morisco, arte mudéjar en La Asamblea Legislativa. En qué otro sitio podríamos encontrar en Costa Rica un edificio con este valor patrimonial? Cómo es posible que no nos interese rescatarlo y conservarlo?



